

LOS BONAPARTE

Por RAFAEL NIETO

La mayor alegría experimentada por Napoleón I, quizás no fué cuando ganó alguna de sus más famosas batallas, ni cuando se coronó Emperador de los franceses; después de haber repudiado por estéril a Josefina y casado con la austriaca María Luisa, fué cuando pudo experimentar la mayor de sus alegrías; el 20 de marzo de 1811; ese día nació el rey de Roma, su hijo y presunto heredero, aquel desdichado Napoleón II que nunca reinó, aquel duque de Reichstadt a quien su abuelo Francisco II tuvo en la corte de Viena más como prisionero que como pariente, hasta que la tuberculosis se lo llevó en 1832.

El joven duque de Reichstadt oyóse a veces llamar "Sire" y Emperador por atrevidos agentes bonapartistas que lograban burlar la vigilancia dispuesta por Francisco II en el palacio de Schoenbrunn.

Por el Congreso de Viena, al restablecerse el trono de los Borbones en Francia, fueron abolidos todos los títulos de la familia Bonaparte; el Aguilucho fué declarado príncipe austriaco; Napoleón, rey de Roma, cambió su nombre por el de Francisco Carlos, duque de Reichstadt...; esta fué la triste historia de Napoleón II, cuya muerte no fué sentida por su madre, ya atenta a su nuevo marido y sus nuevos hijos, ni por su abuelo, quienes vieron con toda la corte de Viena desaparecer con él, un pariente enfermo e inútil y una peligrosa carga política de que los libraba el Destino...

La muerte de este infortunado príncipe, hizo recaer los derechos al trono Imperial de Francia, en el hijo del tercer hermano del mártir de Santa Elena.

Hortensia de Beauharnais y Luis Bonaparte, habían inscrito este hijo, antes del nacimiento del rey de Roma, en el primer lugar del registro de la flamante dinastía napoleónica, en virtud de la Ley de Sucesión Imperial. Este príncipe, bautizado con gran pompa por su tío el Emperador y por María Luisa el 10 de noviembre de 1808, después de la Restauración siguió con Hortensia su madre y su hermano Carlos, al destierro, prolongado durante los desastrosos reinados de Luis XVIII y Carlos X, los caducos hermanos de Luis XVI.

Hortensia, separada del ex-rey Luis, les hizo recibir escasa educación, viviendo los príncipes en el destierro; hasta la caída de Luis Felipe de Orleans en 1848, no pudo Luis Napoleón regresar a Francia; en la Toscana tomaron parte en un movimiento insurreccional de los estados pontificios que costó la vida al joven Carlos cerca de Forli.

Después de grave enfermedad Luis Napoleón se aventuró con su madre a marchar a París aprovechando unas manifestaciones bonapartistas contra el desastroso gobierno de Luis Felipe I; recibieron orden de expulsión, marchando de nuevo al exilio. Al poco tiempo se decidió a solicitar del rey, permiso para residir en Francia, dando lugar con su inoportuna precipitación a que fuese renovada contra su familia la ley de destierro; era el año 1832, en momentos en que fallecía su primo el duque de Reichstadt...

Esto hizo al joven Luis Napoleón heredero de las pretensiones de los bonapartistas. En 1836 trató de hacer caer el gobierno de Luis Felipe con una intentona militar que fracasó; hecho prisionero con muchos de sus fieles, fué desterrado a la Amé-

rica; poco tiempo estuvo en Nueva York, regresando a Europa a tiempo de morir su madre; retirado a Londres, fué ídolo de la aristocracia inglesa por sus maneras distinguidas, su juventud y su glorioso apellido; esto no le impidió mantener estrechas relaciones con los suyos, conspirando en todo momento hasta 1840 en que se atrevió nuevamente a pisar suelo francés cerca de Boulogne, con unos cuantos hombres uniformados a la napoleona y con imponentes Aguilas Imperiales, siendo nuevamente hecho prisionero, juzgado y encarcelado en la prisión de Ham.

Enterado en 1846 de la gravedad de su padre, se escapó de su prisión disfrazado de jornalero, yendo a Florencia junto al moribundo.

Establecido luego en Inglaterra, vió llegar su codiciada oportunidad al caer en 1848 el gobierno de Luis Felipe; marchó a Francia, de donde le hizo salir el gobierno provisional; fué poco después, contra su voluntad, candidato a representante por varios Departamentos, declinando el honor; hecho Diputado aquel mismo año, dejaba que sus amigos preparasen su candidatura presidencial.

Electo Presidente de la República el 10 de diciembre, por cinco millones y medio de votos, tomó el poder; fué proclamado a los pocos días; reelecto Presidente por diez años en 1851, logró proclamarse solemnemente Emperador de los franceses con el nombre de Napoleón III, el día 2 de diciembre de 1852; este Imperio se había de sepultar en 1870 con el desastre de Sedan, que puso a Napoleón III en el caso de renunciar, cansado y enfermo, al trono ocupado durante diez y ocho años, declarado por los franceses culpable de la ruina, la invasión y el desmembramiento a que obligaron los prusianos a la Francia.

Enamorado el Emperador de la hija de los Condes de Montijo, Doña Eugenia Guzmán de Portocarrero y Kirpatrick, Condesa de Teba, casó con ella en la Catedral de Nuestra Señora de París el 30

de enero de 1853 con todo el rango que iba a ocupar la nueva Emperatriz, piadosa y bella mujer que supo hacer sentir sus alegrías, virtudes y desgracias en el corazón de los buenos franceses.

El 16 de marzo de 1856 nació el Príncipe Imperial, Napoleón Bonaparte, hijo de Napoleón III y de la Emperatriz Eugenia; fué, como el rey de Roma, presunto heredero de aquel trono.

Muerto el ex-Emperador en 1873, fuera de Francia, el Príncipe Imperial, el Napoleón IV de los bonapartistas, heredó la representación de la corona imperial.

Este príncipe, generoso y muy despierto, era una promesa halagadora para los imperialistas, mas habiendo marchado al Africa meridional, fué asesinado por los zulús en 1879, cuando apenas contaba veintitrés años de edad.

La ex-Emperatriz Eugenia, fallecida pocos años ha en el Palacio de Liria en Madrid, vivía entregada al recuerdo de su marido y de este hijo malogrado.

Los derechos de la familia Bonaparte pasaron entonces a los herederos de Jerónimo Bonaparte, aquel pintoresco rey de



NAPOLÉON I

Fundador de la Casa Imperial de Francia.

Westfalia y príncipe de

perador, quince años de

Jerónimo, soberano de

achacoso en el Segundo

activo como Gobernador

sobrino, ser creado con

dente del Senado.

En 1803, sin contar con

Jerónimo había casado

de Baltimore, cuyo hijo

Napoleón I; aun existían

nos, descendientes de

Emperador.

Desearo Jerónimo de

de la americana, casado

Wurtemberg, príncipe

tres hijos, el mayor

tora, confidente de

conocido por Jerónimo

18 de diciembre de 1804

perial y verse Jefe de

nombre de "Napoleón

Jerónimo, ex-rey de

de pulmonía a los 70

imposible que cayese

sobrino Napoleón II

diez y nueve años de

napartista.

El príncipe José-
tilde, princesa italiana

Napoleón, Luis-Napoleón

Victor-Napoleón,

hermano Luis-Napoleón

San Andrés, ex-Teniente

reside habitualmente



El Príncipe Victor

Fallecido

Westfalia y príncipe de Montfort, último de los hermanos del primer Emperador, quince años menor que éste.

Jerónimo, soberbio y arrogante durante el Primer Imperio, viejo y achacoso en el Segundo, residía en París desde 1848; vuelto al servicio activo como Gobernador de los Inválidos, logró, por influencias de su sobrino, ser creado en 1850 Mariscal de Francia, y luego, en 1852, Presidente del Senado.

En 1803, sin consentimiento del jefe de su familia, el atolondrado Jerónimo había casado en los Estados Unidos con Elisabeth Patterson, de Baltimore, cuyo matrimonio e hijos jamás fueron reconocidos por Napoleón I; aun existen Bonapartes en Norteamérica, simples ciudadanos, descendientes de este primer matrimonio del hermano menor del Emperador.

Deseando Jerónimo congraciarse con su poderoso hermano, se divorció de la americana, casando en 1807, ya rey de Westfalia, con Catalina de Wurtemberg, princesa alemana; en 1835 murió Catalina, de la que tuvo tres hijos, el mayor, muerto en 1847, la princesa Matilde, notable pintora, confidente de Napoleón III, y el príncipe José-Carlos-Pablo, más conocido por Jerónimo Napoleón, nombres que a virtud del decreto de 18 de diciembre de 1852, tomó al morir en 1879 su primo el Príncipe Imperial y verse Jefe de la Casa Imperial de Francia; ese decreto da el nombre de "Napoleón" a todo jefe de la familia Bonaparte.

Jerónimo, ex-rey, Mariscal de Francia y príncipe de Montfort, murió de pulmonía a los 76 años de edad, cerca de Massy, cuando más parecía imposible que cayese el entonces flamante Imperio de su muy querido sobrino Napoleón III, y cuando menos hacían ver las circunstancias, que diez y nueve años después, su hijo fuera declarado jefe del partido bonapartista.

* * *

El príncipe José-Carlos-Pablo, o sea, Jerónimo-Napoleón, casó con Clotilde, princesa italiana de la Casa de Saboya, de la que tuvo a Víctor-Napoleón, Luis-Napoleón, y María-Leticia que fué duquesa de Aosta.

Víctor-Napoleón, fallecido en Bruselas en 1926, tuvo dos hijos; su hermano Luis-Napoleón, Caballero de las Ordenes de la Anunciata y San Andrés, ex-Teniente General de los Ejércitos Imperiales de Rusia, reside habitualmente en Suiza y a veces en Bélgica; es soltero y tiene

ya, casi los setenta años; y María Leticia, fallecida en Moncalieri en 1926, había casado en 1888 con Amadeo, duque de Saboya, ex-rey de España, viudo ya de María Victoria Pozzo della Cisterna; tampoco hubo descendencia de este matrimonio de María Leticia con el ex Rey Amadeo I.

* * *

Antes de describir con detalles las figuras simpáticas de Víctor-Napoleón y de sus hijos, vamos ligeramente a describir otra rama de la familia Bonaparte; la descendencia de Luciano, príncipe de Canino y Musignano, otro de los hermanos del gran Napoleón I; viven actualmente tres princesas descendientes de Luciano, las cuales ya no tienen derecho alguno al trono imperial; todo el derecho corresponde a la descendencia de Víctor-Napoleón.

Esas princesas a que me refiero, son María y Eugenia, hijas de un Napoleón Bonaparte y una princesa de los Ruspoli, y María, hija de Rolando Bonaparte; María Bonaparte vive en Italia casada con Enrico Gotti, militar; Eugenia, está divorciada de Napoleón Ney d'Elchingen, príncipe de la Moskowa, descendiente del Mariscal Ney; y la segunda María Bonaparte, hija de Rolando, está casada con Jorge, príncipe de la destronada casa de Grecia; el príncipe Rolando Bonaparte, padre de ésta, falleció en 1914; el príncipe Napoleón Bonaparte, padre de María y Eugenia, murió en 1899.

Descartada la descendencia de Luciano, volvamos a la de Jerónimo, describiendo a Víctor-Napoleón, sus hijos, y a su hermano Luis-Napoleón.

* * *

El príncipe Víctor-Napoleón Bonaparte, nació en Meudon, Sévres, cerca de Versailles, el 18 de julio de 1862; como hijo mayor de Jerónimo Napoleón nos resulta el más importante de la familia, bajo el punto de vista genealógico; tanto Jerónimo-Napoleón como Clotilde de Saboya, se esmeraron mucho en la educación de sus hijos y de su hija María Leticia; con su hermano Luis-Napoleón, estudió Víctor en el Liceo de Charlemagne, donde se graduó de Bachiller en Ciencias.

Dos hechos sobresalientes de su vida, lo han hecho famoso; la disidencia con su padre y su ruidoso matrimonio con Clementina de Bélgica.

Después de morir en Zululandia a mano de los salvajes el hijo de Napoleón III, vino Jerónimo-Napoleón, a virtud de la Constitución Imperial, a ser el Jefe de la familia Bonaparte y por ende, el Pretendiente Imperial. Por sus ideas republicanas y sus sentimientos extremadamente irreligiosos, algunos partidarios de la causa bonapartista, se opusieron a reconocerlo como su Jefe, basándose en una frase testamentaria del Príncipe Imperial, declarando "que a su muerte, Víctor-Napoleón sería el continuador de la obra del Primer y Segundo Imperio, en vez de su padre Jerónimo-Napoleón"; esto dió motivo a que los bonapartistas,



JERONIMO NAPOLEON

Hermano menor de Napoleón I, Ex-rey de Westfalia, Mariscal del II Imperio del que desciende la actual Casa Imperial de Francia.



El Príncipe Víctor-Napoleón Bonaparte
Fallecido en 1926.

entonces todavía en número considerable, se dividiesen en dos bandos: "Jeromistas" y "Victorianos". Víctor se resistió algún tiempo a aceptar ninguna responsabilidad viviendo su padre; pero, sin embargo, en virtud de algunas acaloradas escenas que hicieron imposible la vida común entre padre e hijo, terminaron en una ruptura definitiva, y en mayo de 1884, Víctor se instalaba en el número 64 de la rue Monceau.

El Partido Plesbicitario o Bonapartista, al verse con dos jefes, dividido en dos bandos, trató en vano de buscar una reconciliación entre padre e hijo, que trajese la fusión de los intereses de todos.

Desde que tuvieron que salir de Francia a virtud de la Ley de Destierro que afecta a Pretendientes y herederos, Víctor-Napoleón, sólo desde entonces pudo ver a sus partidarios, en suelo extranjero, como también debía volver a ver a su padre agonizante en Roma, el cual desde el lecho de muerte, obstinado y testarudo, se negaba a recibirlo, desheredándolo con extrema dureza, y designando en su testamento como su sucesor a su hijo segundo Luis-Napoleón; esto ocurría en 1891; muerto Jerónimo-Napoleón, su hijo Luis jamás ha intentado cumplir, o mejor dicho, tratar de cumplir, la descabellada voluntad de su agonizante padre, siendo el primero en reconocer a Víctor-Napoleón su hermano mayor.

Con la muerte de Jerónimo-Napoleón terminó la división de los napoleonistas, que reconocieron en Asamblea Magna al príncipe Víctor-Napoleón, como su Jefe Imperial y político, no pudiéndole por tanto reprochar, el poco gusto por la acción, la lucha y las manifestaciones políticas de que adoleció toda su vida.

El matrimonio de Víctor con la princesa Clementina, fué un verdadero romance de sabor medioeval, en el que la intransigencia y la política retardaron, aunque no pudieron anular, la voluntad de ambos príncipes; en 1905 comenzó el idilio. Clementina, nacida en 1875, tercera y última hija del viejo Leopoldo II, trató de obtener el permiso paterno, pero el rey belga, creyéndose disgustado a Francia su poderosa vecina, mantuvo hasta su muerte la negativa. Complaciendo a Leopoldo, los príncipes oficialmente rompieron el compromiso, pero se mantuvieron fieles hasta 1909 en que murió el monarca belga. En ocasión de cierto torneo de jinetes en el Bosque de la Cambre, se encontraron frente a frente recibiendo el príncipe un premio de manos de Clementina. Más liberal que su tío, se mostró Alberto I con su prima; se casaron al fin, el 14 de noviembre de 1910 en el palacete Moncalieri, cerca de Turín, perteneciente a la duquesa viuda de Aosta, su hermana María-Leticia. Esta unión matrimonial ha sido feliz y no trajo complicaciones a los belgas con la República Francesa.

En estos tiempos de reyes y príncipes destronados, Víctor-Napoleón ha encarnado a un filósofo y un solitario; con sus largos bigotes y su pelo semi-canoso, completamente calvo, este "pretendiente sin pretensiones", como se hacía llamar, no tenía física ni moralmente los rasgos que han caracterizado a los Bonaparte; la sangre de los Saboya que por su madre corría por sus venas, le predominaba; llegado a Bruselas desde hacía muchos años, ya viejo comenzó a llevar vida de erudito y coleccionador; convirtió su palacio en valioso Museo de objetos y documentos de sus antepasados con la ayuda de fieles ricos y desprendidos; esta fué toda su ocupación, todos sus empeños de sus últimos años; de vez en cuando solía vérselo a caballo por el Bosque de la Cambre, su pasco favorito, y a veces por la foresta de Soignes; he visto su palacio de la Avenue Louise; es poco aparente

exteriormente comparado con los edificios cercanos; eso en el exterior, pero en el interior es una sorpresa; grandemente enriquecido con recuerdos interesantísimos de los dos Imperios, más parece un museo que una residencia particular. Días antes de su muerte, aun se le veía aparentemente en excelente salud en su pasco cotidiano por el bosque de la Cambre. El mismo día de su muerte, con dos de sus familiares, los duques de Massa y Albufera, comentaba tranquilamente el proyecto de Mr. Eduard Soulié presentado en el Parlamento francés en favor de la abrogación de la Ley del Destierro; el príncipe interrumpió la conversación para pasar a su biblioteca en busca de unos datos, y poco después le encontraron inerte al pie de una escalerilla; todos los auxilios fueron inútiles, muriendo Víctor-Napoleón Bonaparte el 3 de mayo de 1926, a los ciento cinco años y dos días que el Gran Corso, fundador de la dinastía Imperial. Cinco semanas antes de su fallecimiento, había muerto también en su retiro el duque de Orleans, hasta aquel momento representante de la Casa Real de Francia; ambos príncipes murieron en pocas horas, en pleno vigor y por un mal imprevisto; doble coincidencia, histórica según sus partidarios, al margen de la historia, según los más.

Dos hijos dejó Víctor Napoleón de su matrimonio con Clementina de Bélgica; en 1912 nació María Clotilde, hoy hermosa muchacha de diez y nueve años, y en 1914, Luis-Napoleón Bonaparte, hoy joven de diez y siete años, Jefe actual de la Casa Bonaparte y del partido Presbicitario o Imperialista, quien se educa bajo la dirección de su madre, del rey de los belgas y de su anciano tío Luis, el ex-teniente general de los ejércitos imperiales de Rusia, quien cifra todas sus esperanzas en su guapo sobrino.

Hay un dato muy curioso, digno de ser anotado, sobre el joven Luis-Napoleón: lleva en sus venas sangre de los de Orleans, de sus propios contrarios en el deseo de ocupar el trono de Francia; Clementina, su madre, como hija de Leopoldo II, era nieta de Leopoldo I y de Luisa de Orleans; el padre de esta Luisa de Orleans, reina de los belgas, fué Luis Felipe I, rey de los franceses, de modo que Luis-Napoleón Bonaparte es de una parte biznieto de Jerónimo, ex-rey de Westfalia, y de la otra, tan descendiente y tataranieto de Luis Felipe I como el joven Enrique de Orleans, conde de París, hijo del pretendiente al trono de San Luis, duque de Guisa, representantes actuales de la Casa Real de Francia. Este divertido parentesco entre ambas familias, no es óbice para que se odian cordialmente, creyéndose cada una de ellas con más derechos que la otra para ocupar el trono de Francia, apoyados en sus partidarios y en su pueblo; éste, verdadero soberano de la Francia, cada vez da mayores pruebas de su despreocupación y de lo cómoda y tranquila que le resulta la vida bajo el democrático gobierno de la Tercera República; no le quitan el sueño al pueblo de Francia ni los de Orleans ni los de Bonaparte. Hoy por hoy, los mayores empeños de estas familias no tienden a tratar de recuperar sus pretendidos derechos en Francia, esperando una incierta y problemática oportunidad, sino solamente—en eso están de acuerdo sus representantes en la Cámara de Diputados—la finalidad del momento es tratar de la abolición de la llamada Ley de Pretendientes; podrían así disfrutar, unos y otros, de París y de toda Francia, con tanto o igual derecho que cualquier burgués o forastero que lo goza sin más quebraderos de cabeza que tener siempre la cartera bien repleta de francos, que es todo lo que se necesita en la democrática Francia de ahora, como en todas partes del mundo, para sentirse "at home".



El Príncipe Luis Napoleón actual Jefe de la Casa Imperial de Francia.



De izquierda a derecha, Armando Alvarez Pedraza y Chiquitica Aspiroz, Villa, Georgina.



Chiquitica Aspiroz.



De izquierda a derecha, Cuca.